

58-40

10950
47-201
GALERÍA BUFA SEVILLANA. N.º 5.

109 1847
EL CAFFÉ DE ROSALÍA,

Continuacion del

ÚLTIMO WALS,

PASO CÓMICO-LÍRICO

EN UN CUADRO,

(REPRESENTADO EN EL TEATRO DE VARIEDADES.)



POESÍA:

D. José Velazquez y Sanchez.

MÚSICA:

D. Manuel Rodriguez.

PERSONAS.

ACTORES.

| | |
|------------------------------|-------------------------------------|
| Rosalía. | SRTA. SANCHEZ CASTILLA. |
| El cabo Rubio. | SRES. GOENAGA. |
| El sargento Sanchez. | « JIMENEZ. |
| Un Físico.. . . . | « MONJARDIN. |
| Zabulon. | « BALLESTER. |
| Benjamin | SANCHEZ CAST. ^a (LUISA). |
| Currillo. | « ECHAVARRI. |

SOLDADOS.—CUERPO DE CORO.

~~~~~

NOTA.

Las obras de esta Galería pertenecen en la administración de letra y música á "EL TEATRO," empresa de los Sres. Gullon é Hidalgo: Madrid, Pez, 40, segundo.—Tiene correspondientes en toda España y Ultramar.

---

—SEVILLA: 1866.—

Imprenta y Librería de D. J. M. Geofrin.—Siérrpes, 35.

## AL PÚBLICO SEVILLANO.

---

Los autores del pæso cómico-lírico "*El último wals*," al poner en escena la tercera obra que entra en el repertorio de la "*Galería bufa sevillana*," creyeron lograr un éxito de sus tareas; pero no pudieron figurarse tan marcado favor, como el que han obtenido del galante pueblo de Sevilla, gracias tambien á los afanes y solicitudes de la compañía que actúa en el nuevo coliseo de Variedades. La manera mas expresiva de corresponder á una aceptación tan benévola les ha parecido esta continuacion de los tipos principales en nuevo cuadro, y en otra accion que renueve sus contrastes, objetos de predileccion tan señalada como lisonjera de parte del público. Si no tienen la misma ventura en la continuacion que en el primer pensamiento, conste siempre el móvil de su nuevo-trabajo, y salve la contrariedad en su desempeño.



---

---

# EL CAFÉ DE ROSALÍA.

## CUADRO ÚNICO.

---

Sala de hostería: mostrador á la derecha: mesa á la izquierda en primer término, y otra al fondo: sillas y bancos: puertas laterales. Rosalía aparece en el mostrador, y Currillo dormido en un banco. Los soldados rodean á Zabulon ébrio.—Preludio.

### ESCENA 1ª.

---

*Rosalía, Currillo, Zabulon y soldados.*

*(Música.)*

CORO. — "Yá ha decidido  
"servir al rey:  
"se ha convertido  
"á nuestra ley.  
"Yá lo debemos  
"apadrinar,  
"y lo tenemos  
"de bautizar.

ZABULON. — "E poco á poco;  
"darme la mano;  
"yo estar cristiano  
"sin interés.

- "Y yo estar loco:  
 "comer tocino:  
 "yo beber vino...  
 "¡fuera Moisés!  
 CORO. — "Aquí el bautismo  
 "pronto se fragua.  
 "Un jarro de agua,  
 "y á despachar.  
 ZABULON. — "Poner yo mismo  
 "luego la frente  
 "con aguardiente  
 "si bautizar.  
 CORO. — "Dínos qué nombre  
 "te convendría.  
 ZABULON. — "Poner María.  
 CORO. — "No puede ser.  
 "El nombre de hombre  
 "declara listo.  
 ZABULON. — "Sangre de Cristo  
 "quiero beber.  
 —  
 (*Con una copa en la mano.*)  
 "Cabo Chamorro,  
 "¡ah! por tu Dios,  
 "tomar mi gorro,  
 "darme tu ros. (*Verifica el cambio.*)  
 "Al fin de la campaña  
 "marcharnos de Tetuan.  
 "La reina de la España  
 "jacerme capitan.  
 "Ran-plan. Ran-plan.  
 CORO. — "Ran-plan. Cata-plan.



- ZABULON. — "Nuestro Mesías  
 "yá no venir:  
 "leyes judías  
 "yo no admitir.  
 "Tener esposa fea;  
 "dejarla ser mi plan:  
 "rabiarse cuando me vea  
 "marcharme de Tetuan.  
 "Ran-plan. Ran-plan.  
 CORO. — "Ran-plan. Cata-plan.  
 ZABULON. — Ir á España de esta vez,  
 y no preguntar las señas,  
 y yo andar á Valdepeñas,  
 y á Málaga y á Jerez.  
 UN SOLD. — ¿Y quién te enseña el camino?  
 ZABULON. — Yo ni preguntar, señor.  
 Sacarlo por el olor;  
 que yá conocer el vino.

ESCENA 2.<sup>a</sup>

*Dichos y Benjamín con surtido de babuchas.*

- BENJAMIN. — Patrona, babucha fina;  
 ligitimo tafilete.  
 ROSALIA. — Sigue el rumbo.  
 BENJAMIN. — (Con zalamería.) Dar de valde.  
 ROSALIA. — Pués ni de valde se quieren.  
 BENJAMIN. — Babucha fina. (A los soldados.)  
 ZABULON. — (Con desprecio.) Judío,  
 tú no estar entre la gente.

BENJAMIN. --¿Y tú qué estar?

ZABULON. — Caballero.

BENJAMIN. —Comer tu cuerpo una sierpe,  
renegado de la ley.

ZABULON. —Marchar ó darte un cachete.

BENJAMIN. —Perro, el rayo de Jehová  
hacer ceniza tu frente.

ZABULON. —Pero mientras que cumplirse  
yo te pintar un jabeque.

UN SOLD. —¡Cinco duros por mi gallo!

BENJAMIN. —Anda: venir si atreverte.

(*Saca un puñal.*)

OTRO SOLD. —¡Seis duros por el jabao!

ZABULON. —Yo estar cristiano valiente.

(*Empuña una botella.*)

{ *Los soldados se colocan en semicírculo; quedando los*  
judíos en medio en actitud amenazadora. Rosalía  
sale del mostrador y se interpone.

ROSALIA. —Benjamin, guarda el puñal,  
y por esa puerta vete. (*Señala á su izq.<sup>a</sup>*)

BENJAMIN. —Patrona....

ROSALIA. — Yo te lo mando.

BENJAMIN. —Tú perdonar.

ROSALIA. — Obedece. (*Sale Benjamin.*)  
Zabulon. Hablo contigo.

ZABULON. —Yo me llamar don Vicente.

ROSALIA. —Tú te marchar por allí; (*A su derecha.*)  
pero de golpe ¿lo entiendes?

ZABULON. —Estar soldado de España. { *Señalando*  
{ *al ros.*

ROSALIA. --Verás qué pronto no lo eres.  
Quita ese ros que deshonoras.



CURRILLO. — Nostrama ¿está usted de murria?

ROSALIA. — ¿Por qué lo dices, pillete? (*Sonriendo.*)

CURRILLO. — Porque veo al sol en eclipse.

ROSALIA. — ¡Truchiman!... ¿qué te parece?

ESCENA 3.<sup>a</sup>

—

*Dichos y el Físico que se instala en la mesa de primer término.*

CURRILLO. — Buenas noches, mi mayor. } *Limpian-*  
} *do la mesa*

FISICO. — Felices.

CURRILLO. — ¿Esa persona  
en qué puede ser servida?

FISICO. — Eres listo.

CURRILLO. — ¿Usted qué toma?

FISICO. — Una copa de ginebra.

CURRILLO. — Y que la tengo famosa.

FISICO. — ¿Lejitima?

CURRILLO. — La que bebe  
el sacro colegio en Roma.

FISICO. — Yá no hay niños.

CURRILLO. — Pues entonces  
apaga y vámonos. Ola,

una copa de ginebra.

Vaya la ficha, patrona. (*A Rosalia.*)

(*Examinando á Rosalia.*)

FISICO. — (*Ap.*) Yo conozco á esta muger.

CURRILLO. — Clase superior, señora:  
tarro nuevo, porque Hipócrates  
con su presencia nos honra.

- ROSALIA. --Anda, perdigon. (*Dándole el servicio.*)
- CURRILLO. -- Servido, (*Lo sirve.*)  
mi mayor. Usted disponga.  
El café de Rosalía  
es suyo, y á todas horas.
- FISICO. -- (*Ap.*) Rosalía, la cantinera  
de Llerena: una real moza.  
(*Alto.*) Chico.
- CURRILLO. -- Mi mayor. (*Acudiendo.*)
- FISICO. -- Cigarros  
del Mahonés. (*Bebe.*)
- CURRILLO. -- ¿De ciento en boca,  
imperial, de regalía....?
- FISICO. -- Pitillos.
- CURRILLO. -- ¡Ah! Fuma en prosa.  
¿Fuerte, entrefuerte ó süave?
- FISICO. -- Como quieras. (*Apura.*)
- CURRILLO. -- Fuma incógnitas.  
(*A Rosalía.*) Entrefuerte: cajetilla.
- ROSALIA. -- No armes escándalo: toma. (*Se la dá.*)
- CURRILLO. -- ¿Se ofrece más, mi mayor?
- FISICO. -- Estimando, nene. Cobra. (*Le dá un duro*)
- CURRILLO. -- Vaya!.. En vellon derecibo. (*Dá la vuel.*)
- FISICO. -- La propina. (*Levantándose.*)
- CURRILLO. -- Es fuerte cosa.  
No señor. (*Guardándose.*)
- FISICO. -- Adios.
- CURRILLO. -- (*Ap.*) Se lleva  
la peseta anti-católica.
- FISICO. -- Yá usted de mi no se acuerda,  
Rosalía.
- ROSALIA. -- (*Reconociéndole.*) No hago memoria,

- y no es extraño; aquí trato tanta gente.
- FISICO. — Soy Cardona, el fisico de Arapiles.
- ROSALIA. — Ah! Yá le recuerdo.
- FISICO. — Ahora vengo ascendido á Tetuan, y al regimiento de Córdoba.
- ROSALIA. — Sea para bien; y no olvido la voluntad noble y pronta con que acudiera en socorro del comandante Mendoza, recojido en mi cantina en cruda invasion del cólera.
- FISICO. — Hija, usted y su marido hicieron una gran obra.
- ROSALIA. — No tal.
- FISICO. — Si tal. ¡Primer caso de enfermedad contagiosa, y recogerle, asistirlo con solicitud tan próspera!
- ROSALIA. — ¡Ojalá que nuestro empeño coronase la victoria! Sucumbió de tifoidéas.
- FISICO. — Dios en su seno le acoja. Era un sujeto cabal.
- ROSALIA. — Tenia un alma como hay pocas. Retirado por desvío á las pasiones dañosas que la insubordinacion fomentan y desarrollan, moraba en Extremadura,

disfrutando rentas ópimas.

FISICO. —¿Qué le trajo á esta campaña?

ROSALIA. —Santa exaltacion patriótica.  
El hombre que huyó el contacto  
de corrupcion gangrenosa,  
y apartó su noble cáusa  
de tantas y tantas otras,  
sintió en sus venas hervir  
la altiva sangre española  
al declararse la guerra  
contra la canalla mora.

FISICO. —¿Y el escuadron que mandaba?

ROSALIA. —Era equipado á su costa:  
en gran parte veteranos;  
gente lista y buena toda.

FISICO. —Pero ¿usted le conocia  
de antes de armarse esta broma?

ROSALIA. —No señor: en el Serrallo  
establecí un café-fonda,  
y dió en venir diariamente,  
y en obsequiar á su tropa.  
Su edad, su franco carácter,  
y cualidades notorias,  
le valieron con justicia  
nuestra adhesion cariñosa.

FISICO. —Bien probada en la ocasion.

ROSALIA. —Ocasion en lances pródiga.  
Al marcarse en él los síntomas  
de una invasion horrorosa  
huyeron de aquel peligro  
cuantos vivían en la zona.

FISICO. —Se comprende bien.

- ROSALIA. — Mi Rubio  
tiene un alma muy hermosa,  
y al saber esta aventura  
mostró lástima y congoja.  
Adiviné sus ideas,  
y en cumplirlas siempre pronta,  
traje á mi tienda al enfermo,  
y yá sabe usted la historia.
- FISICO. — ¿Pudo testar?
- ROSALIA. — Creo que sí.
- FISICO. — ¿Y pagó accion tan heróica?
- ROSALIA. — Mayor, eso en el asunto  
es lo que menos importa.  
Nosotros allí mostramos  
cariño y misericordia,  
y esas deudas en su justa  
estima Dios las abona. { Sale del }  
{ mostrador. }
- FISICO. — En fin, me ofrezco á sus órdenes.
- ROSALIA. — Gracias. Soy su servidora. *(Saludando)*.
- FISICO. — Vivo en la plaza del Zoco,  
el hotel de Barcelona.
- ROSALIA. — Me repito á su mandado.
- FISICO. — Felices noches, señora. { Salen por }  
{ la derecha. }

ESCENA 4.<sup>a</sup>

*Currillo y el cabo Rubio, con el brazo izquierdo  
en cabestrillo.*

- RUBIO. — Siempre la encuentro asediada  
por uno ú otro oficial.



Ella es demasiado amable,  
y ellos tan necios y tan...

Y ese no es la vez primera  
que le hé visto por acá.

¡Volvemos á la manía!

Desimpresiónate, Juan.

Su conducta no te ofrece  
motivos para dudar.

Por el contrario; disfruta  
de cierta celebridad

por su gracia y el decoro  
que ha sabido conservar.

No obstante que la ocasión  
puede cumplir el refran

de "tantas veces vá el cántaro...."

Señor, es particular.

Agranda el entendimiento  
el ejercicio mental.

Yo estoy cada vez mas bestia  
á fuerza de cabilar.

Y como nos referia  
aquel viejo capellan

de Nabucodonosor,  
me volveré irracional.

CURRILLO: — El número treinta y cinco  
lo van á desocupar.

RUBIO: — Oye, ¿qué número es ese?

CURRILLO: — El de un cuarto de hospital,  
donde encierran á los locos  
que hablan solos.

RUBIO: — (Amenazándole.) ¡Perillan!

CURRILLO: — Pégueme usted; però me hace

el mártir de la verdad.

RUBIO. — Escucha.

CURRILLO. — ¿Pasó la crisis?

RUBIO. — ¿El médico militar  
que hablaba con Rosalía  
viene con asiduidad?

CURRILLO. — Asiduí..! ¿y eso se come  
en crudo, en salsa, ó con pan?

RUBIO. — ¿No me entiendes, ó no quieres  
entenderme?

CURRILLO. — De todo hay.

RUBIO. — (*Ap.*) Probemos la calicata.

CURRILLO. — (*Ap.*) Te veo; pero vienes mal.  
(*Música.*)

RUBIO. — "Oye, rapaz.

CURRILLO. — "Mándeme usted.

RUBIO. — "Si eres veraz....

CURRILLO. — "¿Y eso qué es?

RUBIO. — "Si eres mi amigo  
"tu celo leal....

CURRILLO. — "Lo que es conmigo  
"viene usted mal.

—  
"Mi padre, que esté en gloria,

"y que era todo un pez,

"tenia ciertos refranes

"que nunca olvidaré.

"Quien en el mundo quieto

"quiera habitar

"tome el medio discreto

"de oír, ver y callar.

—

RUBIO. — "Tú no me entiendes.

CURRILLO. — "Puede que no.

RUBIO. — "Quizás me vendes.

CURRILLO. — "¿Y á quien, señor?

RUBIO. — "De ti reclamo  
"un celo leal.

CURRILLO. — "Aquí, nostramo,  
"viene usted mal.

—  
"Mi madre, que Dios haya,  
"una santa muger,  
"sus lecciones de mundo  
"nos daba alguna vez.

"Es método sencillo  
"para acertar  
"de entre carne y cuchillo  
"los dedos apartar.

RUBIO. — "Es mucha tu insolencia.

CURRILLO. — "Pero entendi el belen.

RUBIO. — "Huye de mi presencia.

CURRILLO. — "Que usted lo pase bien. ( *Váse por la derecha.* )

ESCENA 5ª.

—  
*Rubio solo.*

RUBIO. — Doy lugar á que se mofen  
hasta los chicos de mí;  
porque un celoso ridiculo  
es el mejor Arlequin.

Tú tienes la culpa, bestia,  
 maridillo baladi  
 de una muger superior,  
 que te verá siempre ruin;  
 que te alhaga y te domina,  
 y está siempre sobre ti.  
 Su amabilidad es lástima,  
 su dulzura red sutil,  
 con que al centro de su gusto  
 sujeta á un clisgaravis.....  
 ¡Oh! la muerte es preferible  
 á este continuo sufrir.  
 Yo la busqué en la pelea  
 con ardiente frenesi,  
 y me habría salido al paso  
 si hubiera sido feliz.  
 Lisiado del brazo izquierdo,  
 sin industria, hecho un rocin,  
 seré el ente mas inútil  
 que se pueda concebir.  
 Ella, activa, emprendedora,  
 y entregada á su trajin,  
 á mi capital y el suyo  
 hará el triplo producir;  
 mientras que yo, dependiente  
 de su génio mercantil,  
 parásito miserable...  
 Rubio, es preciso morir :  
 sin violencia, sin estrépito;  
 sin la clave de tu fin.

(Páusa.)

Tengo prohibido beber,

y si tomo ese carril  
 dirán que de los abusos  
 del licor víctima fui.  
 Y luego que la embriaguez  
 embota, quita el sentir,  
 embrutece, agosta, mata....  
 Es el medio mejor. Si.

(*Vá al mostrador y registra la licorera con avidex.*)

Escojamos el veneno.  
 Curazao, leche de anís,  
 coñac.... Este es el que busco.

(*Coloca en la mesa botella y copa.*)

Llenemos hasta los bordes,  
 y á beber y á repetir.  
 Cara fiera al enemigo.  
 Una silla, y firme aquí. (*Siéntase.*)

## ESCENA 6.<sup>a</sup>

### *Rubio y Rosalía.*

- ROSALIA. —Ola, Juan, amigo mio.  
 RUBIO. —Dios te guarde, esposa mia. (*Bebe.*)  
 ROSALIA. —¡Tú heber!  
 RUBIO. — Sí, Rosalía.  
 ROSALIA. —No comprendo ese extravío.  
 En tu grave sitnacion  
 ese proceder revela....  
 RUBIO. —Como no estoy en tutela  
 es mi antojo mi razon.  
 ROSALIA. —Olvidas, y es un delito (*Con dulzura.*)  
 por el que pena mereces,

que tú no te pertenesces,  
 y que yo te necesito.  
 Esposa por tí elegida,  
 llenar mis deberes quiero.  
 Tú eres, Juan, mi compañero  
 en la senda de la vida.  
 Debes hallarte dispuesto  
 á cumplir lo que has jurado,  
 y sabes que el buen soldado  
 nunca abandona su puesto.

RUBIO. — Estoy de tan mal humor  
 que por vencerlo bebi.

ROSALIA. — Cuando te encuentres así  
 tengo un remedio mejor.

RUBIO. — (*Levantándose.*) ¿Cuál es?

ROSALIA. — No el vino que embriaga,  
 y que prostituye tanto;  
 sino el amor noble y santo  
 que á el alma sensible alhaga.  
 Cuando sientas la penosa  
 impresion de la tristeza,  
 ven á posar tu cabeza  
 en el seno de tu esposa;  
 que allí puedes encontrar,  
 de dulce consuelo ejemplo,  
 el tibio ambiente de un templo  
 y el refugio de un altar.

RUBIO. — Rosalia. (*Cojiendo su mano.*)

ROSALIA. — Sé complaciente,  
 que lo exijo con derecho,  
 y déjame ornar tu pecho  
 con la insignia de valiente.

- RUBIO. —Muger....
- ROSALIA. — Marido, lo mando:  
que honrarte y honrarme quiero.  
Soy muger de un caballero  
de la órden de San Fernando.
- RUBIO. —Si te empeñas ...
- ROSALIA. — Tus honores  
harto me dieron que hacer.  
Voy en tu pecho á poner  
la cinta de dos colores. (*Lo hace.*)
- RUBIO. —Es capricho original.
- ROSALIA. —La muger ama el valor.  
(*Saludándole.*) Don Juan Rubio.
- RUBIO. — Servidor.
- ROSALIA. — Pareces un oficial.
- RUBIO. — Si así tu ilusion completas  
ser tu cómplice no quiero.  
(*Se arranca la cinta.*)  
Soy Juan Rubio el cantinero;  
Rubio, el cabo de cornetas.
- ROSALIA. — Pero, marido....
- RUBIO. — Muger,  
si mi esfera es pobre y triste,  
en ella me conociste.  
Paciencia. ¡Cómo ha de ser!
- ROSALIA. — Una inocente expresion....
- RUBIO. — Que tu pensamiento vende.
- ROSALIA. — Yo te juro...
- RUBIO. — Basta!
- ROSALIA. — Atiende.
- RUBIO. — No quiero conversacion.  
(*Vá á sentarse junto á la mesa.*)

- ROSALIA. — Es fuerza que esto concluya.
- RUBIO. — ¿Es que exasperarme intentas?
- ROSALIA. — Es que reclamo las cuentas de mi dicha y de la tuya.
- RUBIO. — ¿Y qué? ¿No somos felices, (*Con acritud*), yo de acero y tú de iman?
- ROSALIA. — Mátame, si quieres, Juan; pero no me martirices.
- RUBIO. — ¿Qué sabes tú de sufrir, hembra de alegre sonrisa?
- ROSALIA. — Se engaña quien la divisa: no la sabe traducir.
- RUBIO. — ¡Con que tú sonries por vicio, vá de júbilo ó de amores?
- ROSALIA. — Rubio, ¿no has visto á las flores nacer en un precipicio?
- RUBIO. — Suframós la pesadumbre de un secreto torcedor.
- ROSALIA. — Hay un suplicio mayor.
- RUBIO. — ¿Y cuál es?
- ROSALIA. — La incertidumbre.  
Tú me has hecho conocerlo en su terrible inelemencia.
- RUBIO. — ¿Tú prefieres la evidencia del mal? (*Levantándose*)
- ROSALIA. — Prefiero saberlo.
- RUBIO. — ¡Saber lo que pasa en mí!
- ROSALIA. — Pero á toda costa, Juan.
- RUBIO. — Voy á contarte mi afán.  
Tú lo quieres. Oye.
- ROSALIA. — Di.



(Música.)

- RUBIO. — "Sepulta este secreto  
"dentro del corazón.
- ROSALIA. — "Guardarle te prometo  
"con ciega sumisión.
- 
- RUBIO. — "Celebran tu donaire  
"todos cuantos te ven,  
"y temo hasta del aire  
"cuando alhaga tu sien.  
"La mutación me asombra  
"que reconozco en mí:  
"celos me dá mi sombra  
"cuando refleja en tí.
- ROSALIA. — "Harto ese cambio advierto,  
"y harto el motivo sé.  
"Busca un lugar desierto,  
"y allí te seguiré.
- 
- RUBIO. — "Un día tras otro día  
"confirman tu virtud,  
"y sigue en su porfía  
"mi estúpida inquietud.  
"Mi antigua y dulce calma  
"jamás recobraré;  
"que ya no alumbra á el alma  
"la antorcha de la fé.
- ROSALIA. — "De tu celosa idea  
"es curarte mi afán.  
"Vámonos á la aldea  
"donde naciste, Juan.
-

- "Franco partido  
 "toma una vez.
- RUBIO. — "Se lo ha creído.  
 "¡Qué candidez!
- ROSALIA. — "Esa mudanza  
 "me hace sufrir.
- RUBIO. — "Todo fué chanza  
 "para reír.
- ROSALIA. — "Lejos de Europa  
 "vamos, mi amor.
- RUBIO. — "Venga esa copa. (*Con súbito arranque.*)  
 "¡Viva el licor!
- 
- ROSALIA. — "Juan, no seas niño.
- RUBIO. — "Quiero beber.
- ROSALIA. — "Por mi cariño.
- RUBIO. — "Pero, muger....  
 "Déjame en hondo piélagos  
 "sumir la vida.  
 "Deja que busque un bálsamo  
 "para mi herida.  
 "Quiero vencer  
 "este pesar.  
 "Quiero beber.  
 "Quiero olvidar.
- 
- ROSALIA. — "¡Delirio extraño! (*Le quita la copa.*)
- RUBIO. — "Vénga el licor.
- ROSALIA. — "Te causa daño.
- RUBIO. — "Tanto mejor.  
 "Entre el marcial estrépito  
 "busqué la muerte:

"déjame hallarla incógnita

"de esta otra suerte.

"Quiero vencer

"este pesar.

"Quiero beber.

"Quiero olvidar.

—

(*Rosalía se aleja llorando.*)

"Perdona, esposa mia;

"perdona mi desman.

(*Arrojándose á sus piés.*)

"Mi Rosalía.

ROSALIA. — "Mi pobre Juan.

LOS DOS. — "Desgracia ó alegría

"juntos nos hallarán.

ESCENA 7ª.

—

*Dichos y Currillo.*

CURRILLO. — Abi pregunta por usté  
Don Francisco Gomez Sierra,  
el escribano de guerra.

RUBIO. — ¿A qué asunto?

CURRILLO. — No lo sé.

En el segundo salon  
le hallará repantigado,  
y en trasegar ocupado  
una botella de ron.

RUBIO. — Con tu permiso.

ROSALIA. — Vé pues.

RUBIO. — Lo despacharé al momento.

ROSALIA. — Mientras subo á mi aposento.

RUBIO. —Hasta luego. (*Tendiéndole su mano.*)

ROSALIA. —(*Estrechándola.*) Hasta después.  
(*Váse Rubio.*)

CURRILLO. —Abur. (*A Rubio.*)

ROSALIA. — Nada de retozo,  
que te dejo esto encargado.

CURRILLO. —Váyase usted sin cuidado,  
que deja aquí todo un mozo.  
(*Sale Rosalía.*)

Quedo de administrador  
con plenas atribuciones.  
Para empezar mis funciones  
me instalo en el mostrador. (*Lo hace.*)

ESCENA 8.<sup>a</sup>

*Currillo, el sargento Sanchez y cuatro guardias  
por la pueria izquierda.*

SANCHEZ. —Señores, vamos sin mas  
cortesias de cumplimientos;  
que aquí todos semos unos,  
como manda el Evangelio.  
La mesa es el improsurta;  
arrimar sillas de asientos;  
que aquí con comodidad  
estar cómodos podemos.

UN GUARD. —¡Bien por el sargento Sanchez!

SANCHEZ. —Y bien por mi bravo tercio!  
Muchacho. (*Se sientan.*)

CURRILLO. — (*Ap.*) ¡Vaya un cuadrúpedo!  
(*Acude.*) ¿Qué se ofrece, mi primero?

SANCHEZ. —Te diquivocas: segundo,

que es el cargo de mi empleo.  
Vino catalan.

CURRILLO. — Al punto. (*Entra en el mostrador.*)

SANCHEZ. — Del mejor que haya mas bueno.

El espiritu del ánimo  
no ha llevado mal jaleo,  
y es preciso darle gusto  
á la presona del cuerpo.

UN GUARD. — Y usted anduvo apretado.

SANCHEZ. — Casi en el canto de un pelo  
estuvo que me amputaran  
la garganta del pescuezo.

UN GUARD. — La historia.....

SANCHEZ. — Se contará  
en la época de su tiempo.  
Es mas grande que la de  
Caslomano y Oliveros.

CURRILLO. — Botellas, vasos... ¿qué más? (*Sirviendo*)

SANCHEZ. — Si ocurre, yá avisaremos. (*Llena los vasos*)  
Vaya un brindis en honor (*Levantándose*)  
de la tropa del ejército  
que á los africanos de África  
vino á enseñar el solfeo.

(*Música.*)

"Vivan los españoles,

"hijos de España,

"que sostiene la guerra

"de esta campaña.

"Firme apreté,

"y el cútis del pellejo

"libre saqué.

—

"Transita nuestra fama  
 "y en prosa y verso,  
 "por el mundo del orbe  
 "del universo.

"Y es de sentir  
 "que esta jarana acabe  
 "de concluir.

—  
 (*Todos beben.*)

UN GUARD. — La historia

SANCHEZ. — (*Se sienta.*) La contaré  
 en cortos de breves términos,  
 tratando del principal  
 asunto del argumento.  
 Últimamente, por fin,  
 y como íbamos diciendo,  
 que yo, servidor de ustedes,  
 y amigo.....

UN GUARD. — Muy señor nuestro.

SANCHEZ. — Diariamente por las noches  
 vigilaba el campamento  
 al frente de cuatro números  
 de mi sercion. Pues siguiendo,  
 vamos á que el día anterior  
 le dimos un buen meneo  
 á los moros, de manera  
 y conformidad que huyeron.

UN GUARD. — Adelante.

SANCHEZ. — Pues, señor,  
 como digo de mi cuento,  
 iba yo tan descubiado,  
 y el alba casi viniendo,

por una especie de suerte  
de cañada del terreno,  
que con las lluvias tenia  
fangoso el piso del suelo....

UN GUARD.—Mal paso.

SANCHEZ. — Tomo la vuelta,  
por la dizquierda me meto,  
y corto por una trocha  
para el camino direuto,  
cuando el disparo de un tiro  
suená, y abajo me vengo,  
y el animal del caballo  
cae darsánime de muerto.

UN GUARD.—¡Caramba!

SANCHEZ. — Y lo mismo fué  
sonar el golpe del vuelco  
que salir contra nosotros  
los demonios del infierno:  
un escuadron de pantasma....  
pero moros por supuesto.

UN GUARD.—¡Ola!

SANCHEZ. — Todos con gurmias  
y espindargas, y dispuestos  
á dejarnos en el lance  
en pedazos de frarmentos.  
Yo no me podia mover;  
los otros se repusieron,  
pican espuelas, y abur,  
y si te ví no me acuerdo.  
Yo vide cuatro ó seis moros  
venirse á mí en rumbo reuto;  
cerré los ojos y dije:

—”me vendimian: no hay remedio.”—

UN GUARD.—¡Qué compromiso!

SANCHEZ. — De pronto  
se arma por allí un revuelo ;  
y como el alba esparcía  
la virumbre del reflejo  
arverti que cinco ú seis  
cazadores acudieron,  
no sé cómo ni por donde ,  
y cargan á aquellos perros.

UN GUARD.—¡Qué fortuna!

SANCHEZ. — Yá un morazo  
me estaba agarrando el cuello,  
y una pistola de arzon  
en mi montura cojiendo,  
con mi propia propiedá  
iba á darme el fin del término.

UN GUARD.—Exacto.

SANCHEZ. — De un culatazo  
derriban al felisteo,  
y emprendiendo con los otros,  
á este quiero á este no quiero,  
dejaron de aquella chusma  
el campo limpio y escueto.

UN GUARD.—Y usted....

SANCHEZ. -- Yo tenia la pierna  
del animal bajo el peso,  
y estaba sin la amplitú  
de la arcion del movimiento.  
Acude á mí el que mandaba  
al parecer aquel hecho,  
me ayuda á ponerme en pié,



y me dice—compañero,  
 está la avanzada un paso,  
 á tomar seguro y presto.”—

UN GUARD.—¿Y quién era?

SANCHEZ. — Se largó  
 al acabar el conceuto,  
 y ni le pude decir:  
 —”gracias, y al tanto me ofrezco” —  
 Yo tengo de ese endivido  
 la memoria de un recuerdo:  
 aquel eco de la voz....  
 aquel tono de su acento.....  
 Que no me es desconocida  
 la presona del sugeto.

UN GUARD.—Hizo á usted un gran favor.

SANCHEZ. —Grande es la deuda que debo;  
 pero el pago del abono  
 es seguro si lo encuentro;  
 que el sér de la dexistencia,  
 que es lo mejor que tenemos,  
 sin su aursilio de socorro  
 en aquel lance lo pierdo. — (Bebe.)

ESCENA 9.<sup>a</sup>

*Dichos, Rosalía por la derecha y luego el cabo Rubio.*

ROSALIA. — Buenas noches.

SANCHEZ. — (Volviéndose.) Buenas noches.

(Ap.) ¡Rosa!

ROSALIA. — (Ap.) ¡Sanchez!

SANCHEZ. — (Con sarcasmo.) Compañera,  
 ¿cómo vamos?

- ROSALIA. — Bien ¿y usted?
- SANCHEZ. — Gozo de salud perfecta.  
— Parece que en este tráfico sus intereses progresan.
- ROSALIA. — Gracias á Dios.
- SANCHEZ. — Usté sirve para el belén de esta gresca, y tiene trato de gentes, garabato y esperencia.
- ROSALIA. — Gracias.
- SANCHEZ. — ¿De su prima Rosa tiene usté noticias frescas?
- ROSALIA. — No señor.
- SANCHEZ. — ¿Y el cabo Rubio se porta bien?
- ROSALIA. — No se queja. (*Sale Rubio.*)
- SANCHEZ. — ¿Sigue tan guapo y alegre?...  
¿No le duele la cabeza?
- ROSALIA. — No señor: yo sé un remedio especial contra jaquecas.
- SANCHEZ. — ¿Surte eferto?
- ROSALIA. — Y admirable.
- SANCHEZ. — Tomara ver la receta.
- ROSALIA. — Sargento Sanchez, no sufro bromas, burlas, ni indirectas.
- SANCHEZ. — Esta es una casa pública.
- ROSALIA. — Pero soy el ama de ella.
- SANCHEZ. — No se dexpulsas así á un hombre de mi cararte y mis prendas. (*Levant. \**)
- RUBIO. — Si usted se sirve servirme de incomodidad molestia le quiebro de le fracturo

el cráneo de la cabeza.

SANCHEZ. — ¡A mí!

RUBIO. — A usted.

SANCHEZ. — Vamos á verlo.

RUBIO. — Lo verá con evidencia.

(Música.)

GUARDIAS. — "Vamos, sargento. {Conteniéndolos}

ROSALIA. — "Prudencia, Juan. }

SANCHEZ. — "¡Qué atrevimiento!

RUBIO. — "¡Pelafustan!

—

SANCHEZ. — "Si no retiras ese  
"vocablo de palabra  
"caerá sobre tí el peso  
"de la ordenanza.

RUBIO. — "Subido está de punto  
"con el grado que lleva:  
"yo le traeré á la pista  
"con la cerreta.

(Conteniéndolos.)

GUARDIAS. — "Vamos, sargento.

ROSALIA. — "Prudencia, Juan.

SANCHEZ. — "Sal al momento.

RUBIO. — "Tal es mi plan.

GUARDIAS. — "Sargento Sanchez,  
"cálmese usted.

ROSALIA. — "Juan, por la Virgen,  
"¡qué vas á hacer!

—

SANCHEZ. — "A quien falta al respeto  
"á un superior  
"le pegan cuatro tiros

"sin remision.

"Pase esta vez

"el delito del crimen

"y viva usted.

GUARDIAS. — "¡Bravo, sargento!

SANCHEZ. — "Tengo yo en la cabeza

"mucho talento.

RUBIO. — "En aquella emboscada

"donde cayó

"debió á cinco soldados

"su salvacion.

"Su riesgo ví,

"y volé á sus contrarios

"á combatir.

SANCHEZ. — "¡Era usted...!

RUBIO. — "Yo.

"Ahí guardo la pistola

"que allí dejó.

SANCH Z. — ¡Pero usted personalmente...! (*Agitado*)

RUBIO. — Yo estaba de escucha alerta

con diez hombres, y acudí

á evitar una tragedia.

SANCHEZ. — ¿Qué me dijo usted al hablarme?

¡Por Dios! déme usted mas señas.

RUBIO. — Compañero, siga usted,

que la avanzada está cerca.

SANCHEZ. — Cierto de verdá. Es el mismo

pensamiento de la idea.

Conque yo.... usted.... Caballeros,

me sofoca la vergüenza,

y las lágrimas del llanto  
yá no puedo contenerlas.

(*Cae en una silla, tapándose el rostro.*)

(*Levantándose.*) El primero que se ría....

hará bien; que soy un béstia.

Señora.... (*Descubriéndose.*)

ROSA IA. — Basta. (*Con dulzura.*)

SANCHEZ. — No basta;

que á mí no me duelen prendas.

Yo confieso mi pecado:

déme usted la penitencia.

ROSALIA. — Allá vá. (*Le tiende la mano.*)

SANCHEZ. — Me mata usted

con su hidalguía de nobleza. (*La estre-  
Cabo Rubio... cha cordialmente.*)

RUBIO. — Mi sargento,  
la mano.

SANCHEZ. — Los brazos.

RUBIO. — Vengan. (*Se abrazan.*)

CURRILLO. — ¿Qué clase de vino traigo?

RUBIO. — Del mejor y por mi cuenta.

SANCHEZ. — Eso no.

RUBIO. — Permita usted....

ROSALIA. — Convida la cantinera.

TODOS. — ¡Viva!

ROSALIA. — A sentarse, señores,  
y á dar principio á la fiesta.

(*Todos se acomodan en la mesa de primer término.*)

## ESCENA 10.

*Dichos y el Físico apresuradamente.*

FISICO. --Rosalia, permita usted... (*Llamándola.*)  
(*Los soldados se levantan.*)

Quietos, señores.

RUBIO. — (*Aparte.*) ¡Qué audacia!

ROSALIA. —Voy á pedirle una gracia.

FISICO. —Y me hace en ello merced.

ROSALIA. —Algo á contarme venia.

FISICO. —Gran noticia que hé sabido.

ROSALIA. —¿Oírla puede mi marido? (*Señala á Rubio*)

FISICO. —Y toda la compañía.

Me lo acaba de decir  
Don Francisco Gomez Sierra,  
el escribano de guerra,  
y se lo vengo á advertir.

RUBIO. —Me há citado á su oficina  
para mañana á las diez.

FISICO. —¿Y sin decirle tal vez  
el objeto?

RUBIO. — Se adivina.

Algun proceso endiablado  
que algo conmigo se roza.

FISICO. —El comandante Mendoza  
les deja pingüe legado.  
Pagando como debia  
de vuestro afan los excesos  
les mandó dar seis mil pesos,  
que están en tesorería.

- ROSALIA. — ¡Es posible!
- FISICO. — A no dudar.
- RUBIO. — Tal donativo.....
- FISICO. — Se explica.  
Gomez se lo notifica;  
les dá el talon y á cobrar.  
Buena nueva les hé dado.
- ROSALIA. — Siéntese usted.
- FISICO. — Bien quisiera  
Rosalia; pero me espera  
un enfermo de cuidado.
- ROSALIA. — Gracias por tanto favor.
- FISICO. — Eso no entra en los favores.  
Felices noches, señores. (*Váse.*)
- RUBIO. — Buenas noches, mi mayor.

ESCENA 11.

*Dichos, ménos el Fisico.*

- SANCHEZ. — Como hay un Dios en el cielo  
que conoce á las criaturas  
al bueno que marcha bien  
le dá suerte de fortuna.
- RUBIO. — Yo no acepto ese legado.  
Dirán que.....
- ROSALIA. — ¡Buena locura!  
Tú le cobras. Por inútil  
pides licencia absoluta.  
Realizamos nuestros fondos  
en propicia coyuntura,  
y vamos á ser vecinos

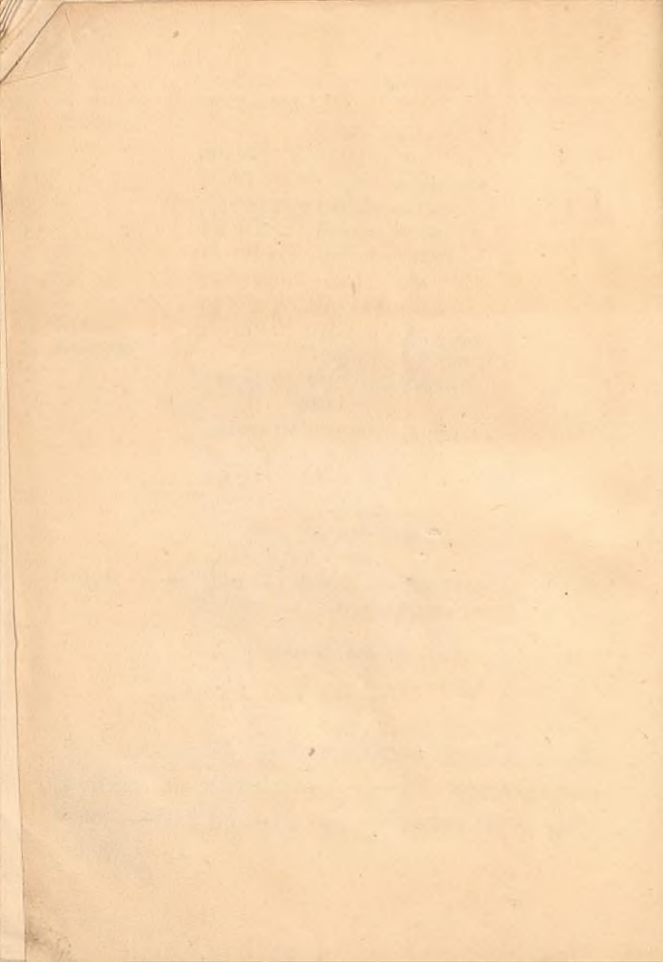
- de Penagos en Asturias.
- RUBIO. — Pero, muger ....
- ROSALIA. — De tus padres  
allí está la sepultura,  
y allí quiero que se mezca  
de nuestros hijos la cuna.  
Tú serás labriego honrado,  
yo muger feliz y oscura,  
y al reposo de la vida  
siga la paz de la tumba.
- RUBIO. — ¡Rosalia! (*Besando su mano.*)
- ROSALIA. — Venga una copa,  
y vaya un poco de música.
- (*Música.*)
- ”Quien de inocente alegría  
”hoy quisiere disfrutar  
”al café de Rosalia  
”acuda sin vacilar.  
”Vengan, señores,  
”vengan á mí.
- TODOS. — ”Que el júbilo y los amores  
”tienen su morada aquí.”

(*Cae el telon.*)

Sevilla 28 de Diciembre de 1866.—*Se autoriza su representacion.*—EL GOBERNADOR—AÑON.—Hay un sello del gobierno de la provincia.







58-4a

GALERÍA BUFA SEVILLANA.

---

PUBLICADAS:

- UNA NOCHE DE TRUENO.—Un acto.—N.º 1.  
UN CONCURSO DE ACREEDORES.—Id.—N.º 2.  
EL ÚLTIMO WALS.—Id.—N.º 3.  
CRIA CUERVOS.—Id.—N.º 4.  
EL CAFÉ DE ROSALÍA.—Un acto.—N.º 5.

EN PRENSA:

- FLIN FLAN.—Id.—N.º 6.  
LOS INOCENTES.—Un acto.—N.º 7.

PARA PUBLICARSE:

- DOS MANOLAS.—Un acto.—N.º 8.  
UN CUENTO.—Id.—N.º 9.  
EL BERGANTIN RAYO.—Dos actos.—N.º 10.

Se vende á dos reales vellon el ejemplar  
en los puntos siguientes:

- LIBRERÍA ESPAÑOLA Y EXTRANJERA.—Siérpes, 55.  
ALMACEN DE MÚSICA DE PALATIN.—Siérpes, 52.  
DESPACHO DE BILLETES del teatro de Variedades,  
Bayona, 6.